



Históricamente, el Estado mexicano siempre ha destinado pocos recursos a la investigación científica y el desarrollo tecnológico, pero quizá nunca se había llegado a tal extremo de anular por completo ramas enteras, de cegar tan de tajo vías indispensables para el desarrollo del país. Uno de los casos más evidentes lo constituye la petroquímica, cuyo declive ha llevado a México —gran productor de petróleo— a ser dependiente en el abastecimiento de gasolina, la cual proviene actualmente en gran parte del exterior, dilapidando los recursos financieros que se obtienen de la renta petrolera y sumiéndonos en una terrible dependencia.

Otro caso es el agronómico, sector en donde se prosigue el desmantelamiento de instituciones como el INIFAP y el Colegio de Posgraduados, al tiempo que se facilita a las multinacionales el control de los insumos, incluyendo las semillas, y permitiendo incluso la siembra de vastas extensiones abiertas con semillas de maíz transgénico bajo supuestos fines de experimentación, cuando esto constituye una enorme amenaza para la diversidad de los maíces nativos de México, quizá la mayor de todo el planeta.

Tales políticas son las responsables de la penosa situación en que se encuentra el desarrollo científico y tecnológico del país, del cual da cuenta *El informe de la UNESCO sobre ciencia 2010*, en el que, a diferencia de otros países de

América Latina, México no merece siquiera un capítulo aparte. Al mirar dicho estudio, el contraste más flagrante es tal vez el existente entre nuestro país y Brasil, dos naciones que hasta hace unos años se encontraban en situación similar, y que ahora presentan diferencias considerables. Por ejemplo, México cuenta con sólo 38 000 investigadores, mientras que Brasil tiene ya 125 000; o bien, durante el periodo analizado en el reporte —de 2002 a 2007—, México obtuvo 38 patentes y Brasil 125. Las publicaciones de los investigadores mexicanos representan 0.8% del total mundial, contra 2.7 de los brasileños. Otros países como la India y Turquía tienen también un desarrollo mayor al de nuestro país, y el crecimiento de algunos como Chile y Argentina se ha incrementado tanto en los últimos años, que pronto nos dejarán detrás.

La falta de visión de nuestros gobernantes es crónica, y se hace extensiva a lo que es la comunicación de la ciencia, tan exigua todavía, tan marginada y generalmente poco comprendida, que incluso es relegada por los mismos funcionarios que manejan los asuntos académicos y culturales. Todavía impera la idea de que la cultura se limita a la literatura, las artes, y cuando más a la historia; las ciencias siguen siendo consideradas como ajenas a ésta, cuando hoy día son tan importantes para la vida como las artes y la literatura. 